

REFLEXIONES SOBRE UN PERIODISMO EN TRANSICIÓN

ROGELIO FERNÁNDEZ REYES

Nos encontramos en un territorio de extralimitación¹ de varios umbrales ambientales, con la posibilidad de colapso en el horizonte. ¿Hacia qué tipo de Cambio es oportuno que se encamine la humanidad?, ¿hacia qué tipo de sostenibilidad?, ¿qué papel pueden jugar los medios de comunicación?

En torno a la sostenibilidad se encuentran: una postura inmovilista, una postura reformista y una postura que defiende un cambio de sistema. Siguiendo la teoría de sistemas, el inmovilismo se puede identificar con lo que denominaríamos Cambio 0, el reformismo con Cambio 1 y la propuesta de otro sistema con Cambio 2.

En este ensayo se aborda la necesidad de un cambio cultural, que se puede decantar por favorecer un Cambio 2 desde el ámbito informativo, sin renunciar al rigor y al intento de objetividad. Se reflexiona sobre un periodismo en transición, cuyo eje de referencia es la sostenibilidad.

1. ANTE EL CAMBIO GLOBAL

Se pueden diferenciar dos dinámicas de obtención de conocimientos complementarias: la investigación básica y la investigación aplicada. Mientras que la primera progresa con el objetivo de construir un conocimiento seguro, más allá de cualquier interés por aplicaciones concretas, la investigación aplicada prospera

1 Por extralimitación se entiende rebasar los límites biofísicos

a medida que existen intereses por conseguir resultados concretos para poner en práctica (Piñuel, 2008: pp. 15-16). La vertiente básica, hasta el momento, parece estar predominando en la incipiente investigación sobre el tratamiento mediático del cambio climático en España, lo cual es lógico en un primer estadio.

El presente artículo se ubica en la reflexión aplicada ante el cambio global. Lo justifica la necesidad imperiosa de una reacción de buena parte de la especie humana ante la extralimitación y la dinámica de forzamiento que ejercemos sobre la ecosfera.

Decía Calvo Hernando que las sociedades del tercer milenio iban a necesitar un nuevo tipo de comunicador que, sin dejar su papel fundamental de informar, "fuese capaz de valorar, analizar, comprender y explicar lo que está pasando y, dentro de lo posible, lo que puede pasar, especialmente en aquellos campos que, hasta donde puede preverse hoy, serán los escenarios decisivos de la transición a la nueva sociedad" (1997: p. 207). Todo apunta a que los escenarios previstos en materia ambiental, bien sea del cambio climático en particular o del cambio global en general, forman -y formarán- parte, de los campos perentorios. Lo mismo ocurre con el escenario comunicativo. Además, las palabras de Calvo Hernando adquieren más fuerza ante la consolidación de un nuevo escenario digital, donde fluye una ingente cantidad de información no contrastada, y donde el papel del periodista cobra valor.

Partimos de la base de que la especie humana estamos asistiendo y provocando un cambio global². Las transformaciones que estamos ejerciendo, en el antropoceno³, supondrán una transición⁴ por los forzamientos efectuados en el sistema Tierra. Como contrapunto a la extralimitación que estamos ejerciendo se encuentra la apuesta por la sostenibilidad, como una manera de evitar cruzar los umbrales de no retorno, retroceder en los límites atravesados o minimizar los efectos de ese cruce de umbral, que permita a las nuevas generaciones poder disfrutar del sistema Tierra lo menos trastocado posible.

2 Por cambio global se entiende "el conjunto de cambios ambientales afectados por la actividad humana, con especial referencia a cambios en los procesos que determinan el funcionamiento del sistema Tierra", en DUARTE (2006: p. 23)

3 Se entiende por antropoceno la etapa geológica en la que la humanidad ha irrumpido como una nueva fuerza capaz de intervenir en los procesos fundamentales de la biosfera, en CRUTZEN, P. J. y STOERMER, E. F. (2000)

4 El término transición ha sido usado por numerosos autores, como CAPRA (1982) y MEADOWS et al. (2006). Recientemente ha sido abordado por HOPKINS (2008) y se ha generado un movimiento social en torno al término

Numerosos ecólogos se basan en una fórmula IPAT para ver los factores que influyen en la huella ecológica⁵: Impacto = Población x Abundancia x Tecnología. El impacto es el resultado del nivel de población multiplicado por el nivel de abundancia (en el que son determinantes el modelo de producción y consumo) y el daño que supone el uso de las tecnologías. Cada país cuenta con un margen de mejora en alguno de los factores. Sin embargo, la reacción global, con responsabilidades bien diferenciadas, sigue sin afrontar la crisis ambiental de manera eficaz. Se precisa de una reducción del crecimiento, realidad compleja en cuanto a la distribución de los recursos disponibles y a la responsabilidad de la situación actual. ¿Cómo pueden interactuar la población mundial y la economía material en expansión con la capacidad de carga limitada de la Tierra y adaptarse a ella sin generar un deterioro que pueda ser irreversible? El ser humano ya se encuentra por encima del umbral de la insostenibilidad (Wackernagel et al, 2002), por lo que tiene dos opciones: una oscilación amortiguada en torno al umbral del límite; o la extralimitación y colapso, siguiendo con el rebase de los límites, causando daños graves y permanentes (Meadows et al, 2006: p. 234)⁶. Lo razonable sería enfocar el cambio a la oscilación amortiguada, pero ni las políticas actuales ni la ciudadanía planetaria⁷ tenemos intención de una reducción ordenada, aunque drástica, de la población ni del modelo de producción y consumo⁸.

Al reflexionar sobre las posturas ante la sostenibilidad nos encontramos con una primera realidad: la sostenibilidad es construida de diferentes maneras en distintas regiones y por distintos sectores de la sociedad. E incluso en el ámbito individual.

5 Por huella ecológica se entiende “una herramienta que sirve para determinar el área de tierra y mar ecológicamente productiva que se requiere para proveer todos los recursos materiales y toda la energía consumidos, y también para poder absorber todos los residuos producidos por una población determinada y con el actual nivel tecnológico, sea donde sea que se encuentre esta área”, en REES y WACKERNAGEL, 1996: 2001

6 Meadows y sus colaboradores se plantean “Si el colapso es más probable, ¿cuándo ocurrirá?, ¿qué política podría aplicarse ahora para reducir el ritmo, la magnitud y los costes sociales y ecológicos del declive? (p. 235)”

7 Término que tomamos de BACHETTA, 2000

8 Cada vez más informes proponen un cambio radical. Por ejemplo, en el campo del modelo energético: “El escenario deseable presentado permite diseñar un futuro energético económicamente viable en el que las emisiones energéticas se reducirían el 30% en 2020 y el 50% en 2030 de forma que puedan reducirse el 80% en 2050 (...) Pero para poder lograr estos objetivos no es posible mantener el status quo político e institucional (...) es necesario un cambio radical en la forma en que se produce y utiliza la energía, y esto sólo vendrá de un conjunto coherente de políticas públicas e iniciativas privadas, consensuadas a largo plazo por todas las fuerzas políticas en un proceso ampliamente compartido con la sociedad civil”, en *Cambio Global en España 2020/2050. Energía, Economía y Sociedad*, 2011, pp. 244 - 247

Como respuesta a esta variedad nos detendremos en dos propuestas de análisis: una diferenciación entre sostenibilidad moderada y sostenibilidad fuerte (Norton, 1992: pp. 97-111); y otra diferenciación que recoge Linz del Instituto alemán Wuppertal (2007: pp.6-7), quien plantea tres caminos imprescindibles para la sostenibilidad: eficiencia, coherencia (o biomímesis) y suficiencia⁹. En esta segunda diferenciación, ninguna de las vías, sin las otras dos, conduciría al objetivo.

El paradigma productivista y el sistema socioeconómico preponderante pueden encajar con la sostenibilidad moderada y con avanzar en eficiencia y biomímesis. Sin embargo, ni la sostenibilidad fuerte ni la suficiencia les resulta asumible, dado que choca con la pretensión de crecimiento lineal ilimitado en la que se basan.

Si la situación del planeta requiere una nueva cultura de la sostenibilidad, ¿cómo avanzar hacia ella?, ¿cómo interactuará con otras prioridades humanas?¹⁰, ¿será la próxima revolución de la especie humana, como lo fue la revolución agrícola y la industrial, o será un elemento secundario mientras que los límites no los ponga el sistema Tierra?, ¿es un elemento con el que está familiarizada la especie humana o es un nuevo aprendizaje?, ¿es posible o es pretencioso evitar cruzar umbrales de no retorno?, ¿lo hemos cruzado ya?, ¿hemos de intentar transformar el mundo o hemos de crear uno nuevo?, ¿tiene el ser humano poca o mucha capacidad para actuar sobre la extralimitación? Son algunos de los numerosos interrogantes que laten en el debate sobre este término.

Hay un relato budista, "El loro del Himalaya", que dice así: "Un día, un gran incendio comenzó a consumir el bosque. Los animales corrían confundidos, huyendo de las llamas. Un loro que veía todo desde la rama alta de un árbol sintió que tenía que hacer algo. Se sumergió en un lago y con sus pequeñas alas empapadas empezó a regar el fuego. Sabía que su esfuerzo podía ser inútil, pero no estaba dispuesto a quedarse quieto ante lo que sucedía".

Ante tantas preguntas, cargadas de incertidumbre, cabe la posibilidad de mirar para otro sitio desde los intereses particulares o desde la disonancia cognitiva (Riechmann, 2000: p. 84) o, por el contrario, defender que todas las iniciativas que se dediquen a cuidar el entorno, a apostar por la sostenibilidad, tienen un amplio

9 La eficiencia se orienta al mejor aprovechamiento de la materia y la energía, esto es, una mayor productividad de los recursos naturales. La coherencia se orienta hacia tecnologías compatibles con la naturaleza, que aprovechen los ecosistemas sin destruirlos. La suficiencia trata de lograr un menor consumo de los recursos a través de una demanda de bienes menor

10 Los escenarios hipotéticos con los que trabaja el PNUMA (GEO 4, 2007: p. 398), de la ONU, son: los mercados primero, las políticas primero, la seguridad primero o la sostenibilidad primero. Serían como fuerzas básicas desde donde se plantean posibilidades de futuro

valor¹¹. Es posible que las mencionadas iniciativas se conviertan en referentes cuando caigan los modelos insostenibles en los que nos hemos instalado. Por eso no son sólo gotas de agua, es un caudal que muy probablemente tenderá a agrandarse. Se trata de un cambio cultural por el que se puede optar a través de una gran transición¹². Transición que hoy tiene un cierto margen de voluntariedad que quizás se torne en obligatoriedad por el rebasamiento de los límites naturales.

2. CAMBIO 0, CAMBIO 1, CAMBIO 2

La obra *Cambio* (Watlawich et al, 1995) aborda la persistencia y cambio de los problemas humanos basándose en dos teorías pertenecientes a la lógica matemática: a) La teoría de los grupos, que trata de un modelo de cambio que no trasciende de un determinado sistema o trama de referencia, esto es, se producen dentro del sistema, por lo tanto permanece inmodificado (Cambio 1); y b) La teoría de los tipos lógicos, en la que el cambio implica un nivel inmediatamente superior, por lo tanto fuera del sistema, esto es, cambios en cuanto a las reglas que gobiernan su estructura o su orden interno (Cambio 2). La teoría de grupos y la teoría de los tipos lógicos se revelan como compatibles, como complementarias y también se pueden encontrar como posturas antagónicas. Por ejemplo, en el lenguaje es preciso tener en cuenta que el Cambio 2 no puede ser expresado en el lenguaje apropiado al Cambio 1 o realizado con los métodos aplicables al nivel de Cambio 1. Supone otro lenguaje u otras connotaciones, es decir, precisa una redefinición que vaya de acuerdo con el modo de pensar y de considerar la realidad por parte del sujeto. Esto no quiere decir que no coincidan en algunos conceptos. Koestler (1964), en *Act of Creation*, aborda el concepto de bisociación considerándolo el hecho de percibir una situación o una idea en dos sistemas de referencia, consistentes en sí mismos pero habitualmente incompatibles. En conclusión: no se puede usar de la misma manera el concepto de sostenibilidad desde el Cambio 1 que desde el Cambio 2.

Ante la crisis ambiental podríamos añadir un tercero: c) el Cambio 0, esto es, la postura que niega la existencia o la importancia del cambio global, por tanto considera que no hay que modificar nada. Por tanto, siguiendo la teoría de sistemas, el

11 Como afirman Meadows y colaboradores, "un sistema sostenible podría ofrecer niveles de consumo atractivos para muchos habitantes del mundo actual. (...) Sería más seguro, y probablemente preferible también por otras razones, aprender a vivir una vida satisfactoria a cierta distancia segura de los límites estimados del planeta, en vez de aspirar siempre a alcanzar el máximo físicamente posible" (2006: p. 397)

12 Concebir la transición requiere, "experimentación, humildad, espíritu abierto ante toda información sobre eventuales errores y la voluntad de ajustar el rumbo durante el proceso (MEADOWS et al, 2006: p. 396)"

inmovilismo se puede identificar con lo que denominaríamos Cambio 0, el reformismo con Cambio 1 y la propuesta de cambio en el sistema o de otro sistema con Cambio 2.

El clásico juego de los 9 puntos es ilustrativo para comprender un Cambio 2: consiste en unir los nueve puntos, usando sólo cuatro líneas rectas, sin levantar el lápiz de la hoja ni repasar ninguna línea.



La solución consiste en abandonar el campo en que se intenta la solución. Como exponen Watzlawick, Weakland y Fisch, desde dentro de la perspectiva del Cambio 1 la solución nos aparece como un sorprendente rayo de inspiración que está más allá de nuestro control. Desde la perspectiva del Cambio 2 se trata de un simple cambio desde una serie de premisas hasta otra serie del mismo tipo lógico: "Una serie implica la norma de que el problema ha de resolverse dentro del ámbito en que se cree ha de encontrarse la solución; la otra serie no implica tal premisa. Es decir: la solución se descubre como resultado de examinar los supuestos acerca de los puntos y no los puntos en sí (pp. 45-46)".

¿Qué respuesta humana requiere el cambio global? El actual sistema humano aborda el crecimiento de la población y el sistema económico con una estructura invariable, sin conseguir generar desde su propio interior las condiciones para su propio cambio. No puede producir las normas para el cambio a partir de sus propias normas¹³. Ello no quiere decir que sean inútiles las iniciativas de Cambio 1, pero son insuficientes.

El Cambio 2 es un cambio a otra referencia de sistema, a otro sistema. Y en esta nueva referencia, la sostenibilidad es clave. El Cambio 2 supone una creatividad abierta a lo inesperado, a fórmulas contrarias, en ocasiones, a las actuales. El Cambio 2 no resulta familiar o inteligible en términos de las vicisitudes de Cambio

13 "No podemos resolver los problemas usando el mismo tipo de pensamiento que usamos cuando se crearon" es una cita atribuida a Albert Einstein

1. Pero visto desde fuera del sistema, supone meramente un cambio de premisas que rigen al sistema como totalidad (p. 44).

La extralimitación y la posibilidad de colapso ambiental en el horizonte, visto desde el análisis sistémico, requieren un reajuste que se puede traducir en un cambio cultural¹⁴. El ritmo del impacto humano no cesa de aumentar. Unos cambios del sistema planetario¹⁵ generados por el crecimiento de la población y, sobre todo, por el modelo de producción y consumo imperante en parte del planeta. Ante esta difícil realidad se impone una reacción¹⁶. La complejidad de la resolución de los problemas que lo originan impide saber en qué dirección y en que grado se tomarán medidas. Pero frenar el cambio global, y concretamente el cambio climático, con otro cambio se convierte, probablemente, en uno de los principales retos de la especie humana en este contexto histórico. Cabe, por tanto, valorar la posibilidad de una necesidad de reestructuración del sistema o de un cambio de sistema.

En el ámbito ambiental, un Cambio 1 sería el cambio de un comportamiento dentro de un modo de comportarse; un Cambio 2 sería un cambio en el modo de compor-

14 Como expone Capra, "La crisis actual no sólo es una crisis de individuos, de gobiernos o de instituciones sociales sino también un periodo transitorio de dimensiones universales. Como individuos, como miembros de una civilización y como ecosistema planetario hemos llegado a un momento crucial, a un punto decisivo... A fin de prepararnos para la gran transición inminente debemos reexaminar en profundidad las premisas y los valores más importantes de nuestra cultura, rechazando los modelos conceptuales anticuados e inútiles y recuperando otros valores que fueron descartados en los periodos precedentes de nuestra historia cultural" (1982: pp. 35-36)

15 Por ejemplo, las tasas de extinción estimadas son actualmente mil veces mayores que las que habría sin el impacto humano según Species Survival Comisión, IUCN Red List

16 Este modo de impacto insostenible ha motivado llamamientos cada vez más frecuentes. Ya en 1992, cerca de mil seiscientos destacados científicos de todo el mundo, entre ellos 102 premios Nobel en ciencias, suscribieron lo que se denominó "Advertencia de científicos del mundo a la humanidad": "La manipulación masiva a que sometemos la red interdependiente de la vida en el planeta -combinado con el daño ambiental infligido por la deforestación, la pérdida de especies y el cambio climático- podría desencadenar amplios efectos adversos, incluso colapsos impredecibles de sistemas biológicos críticos cuyas interacciones y cuya dinámica sólo comprendemos imperfectamente. La incertidumbre en torno a la amplitud de estos efectos no puede ser una excusa para la complacencia o la demora en hacer frente a las amenazas" ("World Scientist's Warning to Humanity" (1992), distribuido por Union of Concerned Scientists, 26 Church Street, Cambridge, MA 02238, Estados Unidos, cit. por MEADOWS et al, pp. 162 - 163).

tarse¹⁷. La mayoría de los impactos ambientales se pueden resolver aplicando lo contrario que produjo, esto es, con un Cambio 1. Ante el agujero de la capa de ozono, el prohibir la emisión de CFC ha encarrilado el problema. Se ha modificado un comportamiento. Esto sería un Cambio 1, permaneciendo inalterada la estructura del sistema humano. El Cambio 1 alivia las presiones con medidas necesarias, pero no aborda las causas de dichas presiones. Por ello, en unos casos resuelve el problema, en otros los pospone.¹⁸

No obstante, ante el reto del cambio global hay, al menos, cuatro riesgos en el enfoque: uno es el que denominábamos Cambio 0, que es considerar que no existe un problema; otro puede ser plantearse sólo las soluciones de problemas desde el Cambio 1; otro puede ser el exceso de utopía en el Cambio 2, dificultando el cambio deseado; y un cuarto es el no identificar bien el tipo de Cambio preciso¹⁹.

Esta realidad es la que, a nuestro juicio, demanda el Cambio 2 en el plano general. Optar por el Cambio 1 en esta situación aumenta el problema, resulta incapaz de efectuar el cambio deseado, aun creando enormes estructuras físicas y administrativas e industrias enteras especializadas en ello. Es la estructura del sistema la que ha de experimentar el cambio. Veinte años después de la Cumbre de la Tierra, Río+20 ha concluido con un perfil bajo, apostando por el Cambio 1: la economía verde

17 Como expone Víctor Toledo, "Muy lejos de lo que suele pensarse, la crisis ecológica del planeta no logrará resolverse mediante un simple pase de nuevas tecnologías, audaces acuerdos internacionales, o aun un reajuste en los patrones de producción y consumo. La nueva crisis global penetra y sacude todos y cada uno de los fundamentos sobre los que se asienta la actual civilización y exige una re-configuración radical del modelo civilizatorio", en TOLEDO (s/f)

18 Otras realidades o impactos ambientales, tales como el pico del petróleo, el cambio climático, la extinción de especies, el ciclo del nitrógeno, el uso del agua dulce, la conversión de bosques en cultivos, la acidificación de los océanos o el ciclo del fósforo no logran solucionarse con normas que modifiquen el comportamiento ni con aplicaciones de la tecnología o de la economía. Hasta el punto, que muchos de estos impactos están destrozando ecosistemas locales y afectando en el equilibrio del ecosistema global. La reducción de las existencias de recursos renovables y no renovables y el aumento de contaminación en los sumideros no pueden mantenerse, conllevando una larga cadena de reacciones

19 La postura del Cambio 0 no reconoce el problema o lo disimula, y tiende a considerar a los que sí lo reconocen que actúan de mala fe. Por lo tanto, la negación o minimización del problema del cambio global y el ataque a quienes lo reconocen van de la mano, con un discurso de simplificaciones de la complejidad. Esta postura intensifica el problema, mientras trata de mantener la estructura del sistema. En el caso del cambio global, confía la solución de los problemas exclusivamente en el mercado y la tecnología, y trata de frenar los cambios profundos debido a los intereses creados. La postura del Cambio 1 es eficaz en numerosos problemas cuya solución depende de una reacción válida. Sin embargo, tratar de solucionar un problema cuyos intentos de solución no son eficaces con las mismas propuestas de soluciones retrasa el problema, lo mantiene e incluso lo intensifica. Es posible abordar elementos o ámbitos del cambio global desde el Cambio 1. Pero en su total dimensión, el cambio global definiendo que precisa, principalmente, un Cambio 2, complementado con el Cambio 1. El Cambio 2, el cambio de sistema, tiene numerosas propuestas, unas de ellas más realistas que otras de llevar a

Este ensayo se suma a la hipótesis de que es preciso un cambio de modelo civilizatorio a través de una transición, esto es, perseguir un cambio de sistema (Cambio 2) apoyándonos, cuando sea oportuno, en la experiencia de la postura reformista (Cambio 1) para abordar el cambio global. “Es evidente que lo que se necesita a comienzos del siglo XXI son cambios sistemáticos (Adams, 2006, p. 10)”. Y la sostenibilidad es una referencia sólida en este cambio.

El siguiente paso será preguntarnos ¿qué tipo de Cambio supone la sostenibilidad?

3. LA REVOLUCIÓN DE LA SOSTENIBILIDAD

En el informe de la Comisión Brundtland de la ONU (1987) sobre el estado de la Tierra se denunciaba que muchos esfuerzos presentes para conservar o mantener el progreso humano, para hacer frente a las necesidades humanas eran simplemente insustentables, tanto en las naciones ricas como en las pobres. Según la Comisión, sorbían en exceso, y demasiado rápido, de las cuentas de recursos ambientales que ya están en descubierto. En *Nuestro futuro común* (1988) advertía que podían mostrar beneficios en los balances de nuestra generación, pero “nuestros hijos heredarán las pérdidas”. Como alternativa, proponía abogar por el desarrollo sostenible: satisfacer nuestras necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas.

El significado de desarrollo sostenible (traducido como sustentable en América Latina) puede ser radical, reformista, o aguantar un contenido prostituido, según quien lo aplique. Tiene, por tanto, varias acepciones. Abarca una compleja gama de ideas y significados (Adams, 2006). Como expone Naredo, la mayor parte de la indefinición vigente procede del empeño de conciliar el crecimiento (o desarrollo) económico con la idea de sostenibilidad: “Cada uno de estos dos conceptos se refieren a niveles de abstracción y sistemas de razonamientos diferentes: las nociones de crecimiento (y de desarrollo) económico encuentran su definición en los agregados monetarios homogéneos de “producción” y sus derivados que segrega la idea usual de sistema económico, mientras que la preocupación por la sostenibilidad recae sobre procesos físicos singulares y heterogéneos” (1997).

la práctica. El exceso de utopía puede conllevar propuestas de cambios despegados de la realidad, acompañados de cierta rigidez. También puede ir acompañado de un discurso de simplificaciones. El cuarto riesgo es el no identificar bien el tipo de Cambio preciso. Se puede cometer el error de querer aplicar el mismo Cambio en realidades distintas o en países distintos. Las características del Cambio pueden ser diferentes en cada situación, en cada cultura

Florit y Olivieri concluyen que la lucha por una significación legítima del desarrollo sustentable expresa diversas categorizaciones ligadas a múltiples cosmovisiones provenientes de una pluralidad de puntos de vista esencialmente conflictivos: "Se puede afirmar que las diversas posiciones del ambientalismo acerca de qué significa la transición hacia una sociedad sustentable implican, en cierto sentido, luchas simbólicas por el poder de producir y de imponer una visión de sustentabilidad legítima (1995, p. 85)". Este terreno de frecuente fricción, se configura así como un espacio propicio para el debate, que suele alcanzar mayores dimensiones cuantos mayores son los intereses que se ponen en juego (Toledano, 2010, pp. 51-70).

Entre los autores contrarios al término desarrollo sustentable se encuentra el brasileño Leonardo Boff quien considera que la expresión "enmascara el paradigma moderno que se realiza tanto en el capitalismo como en el socialismo, aun en su versión verde, pero que conserva siempre su lógica voraz (1996, p. 89)". Hay autores que consideran el desarrollo sustentable como un término mediador diseñado para tender un puente entre los desarrollistas y los ambientalistas. Como explica José Manuel Naredo, es su controlada dosis de ambigüedad lo que explica la buena acogida que tuvo el propósito del "desarrollo sostenible", acogida que no dispusieron conceptos como ecodesarrollo. Citando a Malthus subraya que el éxito de nuevos términos está especialmente marcado, en las ciencias sociales, por su conexión con el propio statu quo mental, institucional, y terminológico ya establecidos en la sociedad en la que han de tomar cuerpo. El éxito del término "sostenible" no es ajeno a esta regla. "Sin embargo -expone-, la falta de resultados inherente a la ambigüedad que exige el uso meramente retórico del término se está prolongando demasiado, hasta el punto de minar el éxito político que acompañó a su aplicación inicial" (Naredo, 1997). Existe, pues, una demanda de una precisión conceptual haga operativo su uso.

A la hora de seguir avanzando, considero más propicio hablar de sostenibilidad que de desarrollo sostenible. Hay una diferencia cualitativa: el término sostenible es adjetivo, y sostenibilidad es sustantivo. Norton (1992) diferencia dos tipos de nociones de sostenibilidad que responden a dos paradigmas diferentes: una sostenibilidad débil (formulada desde la racionalidad propia de la economía estándar) y otra fuerte (formulada desde la racionalidad de esa economía de la física que es la termodinámica y de esa economía de la naturaleza que es la ecología)²⁰. En la

20 Naredo aboga por la sostenibilidad fuerte, por preocuparse directamente por la salud de los ecosistemas en los que se inserta la vida y la economía de los hombres, sin ignorar la incidencia que sobre los procesos del mundo físico tiene el razonamiento monetario (1997)

cultura de la sostenibilidad quizás sea mejor diferenciar entre sostenibilidad fuerte y sostenibilidad moderada.

A continuación nos plantearemos las posibilidades de relación entre ambas. ¿Sostenibilidad moderada (tomada como Cambio 1) o sostenibilidad fuerte (tomada como Cambio 2)?²¹ La sostenibilidad puede conformarse, de manera simplificada, por dos posturas, unas veces complementarias y otras antagónicas. ¿Prima la complementariedad o el antagonismo?²² Según desde qué perspectiva se analice:

- a) Prevalece una *función complementaria* cuando ambas posturas se reconocen mutuamente, esto es, la sostenibilidad fuerte (la denominaremos "B") valora la sostenibilidad moderada (la denominaremos "A") como una etapa transitoria que, en ocasiones, hay que atravesar, y la sostenibilidad moderada se marca como directriz, como cuadro utópico, la sostenibilidad fuerte. En esta vía de encuentro, la "B" supone una fuente de inspiración que vela por la dirección del "A", y "A" supone una práctica real, una experiencia pragmática en el caminar hacia el "B".
- b) Prevalece una *función antagónica* cuando recelan mutuamente. En este desencuentro, la postura "A" puede considerar que la postura "B" genera un rechazo social a todo el ámbito ambiental. Y desde la postura "B" considera que la postura "A" es insostenible en sí.
- c) Otra posibilidad en esta dialéctica es la de un *beneficio mutuo* aun manteniendo sus diferencias. En esta dinámica, el "B" le abre el camino al "A" por ser más moderado, y el "A" abona el terreno para que tenga más espacio la propuesta de cambio cultural del "B". Puede haber puntos de unión en el objetivo final de proteger el ámbito ambiental y en los resultados normativos, aun cuando los motivos de fondo son dispares.

Concluyendo, si nos encontramos en una etapa de serios efectos y consecuencias ambientales y nos acercamos a umbrales de no retorno (o lo hemos cruzado ya), con muchas incertidumbres, de un cambio desestabilizador del equilibrio ambiental, más nos valdría priorizar el principio de precaución. En este sentido, en mi opinión, la realidad ambiental está demandando un cambio cultural hacia la sostenibilidad fuerte cuya relación con la sostenibilidad moderada es complementaria

21 Es importante no ceñir con exclusividad el Cambio 2 a la sostenibilidad fuerte, ni el Cambio 1 a la sostenibilidad moderada. Los cambios no atienden a las ideologías (el término cambio fue usado como slogan tanto por el PSOE en 1982, como por el PP en 2011, para ganar sendas elecciones generales al Parlamento español) sino a las transformaciones.

22 Reflexión a partir de DOBSON, 1997, p. 250

en los términos que se exponían anteriormente²³. En esta vía de encuentro, la “B” supone una fuente de inspiración que vela por la dirección del “A”, y “A” supone una práctica real, una experiencia pragmática en el caminar hacia el “B”²⁴. Las demandas de cambio actuales pueden discurrir en una transición, donde confluyen momentos de rupturas y transformaciones con permanencias (Gudynas, 2011, p. 18).

Desde las acepciones de la sostenibilidad que recoge Linz (2007: pp.6 y 7), se pueden considerar la eficiencia y la biomimesis desde el Cambio 1; pero la suficiencia, pilar de movimientos sociales alternativos, tales como el decrecimiento²⁵ (Latouche, 2009) y Transition Towns (Hopkins, 2008), sólo se puede abordar desde el Cambio 2. Desde esta perspectiva volvemos a considerar que la sostenibilidad supone un Cambio 2 complementada con un Cambio 1.

El ritmo de cambio cultural a través una transición que se decanta por un Cambio 2 posiblemente vendrá directamente influenciado por el ritmo de cambio ambiental (bien sea por la escasez de recursos o por exceso de contaminación) y viceversa²⁶. El cambio cultural o la transición no conllevan la seguridad de evitar el colapso o la

23 Capra, refiriéndose a los principales problemas de nuestro tiempo, exponía: “Estos problemas son intrínsecos al sistema, lo que significa que están íntimamente vinculados y que son interdependientes; no es posible entenderlos dentro de la metodología fragmentada que caracteriza a nuestras disciplinas académicas y a nuestras agencias gubernamentales. Enfocando el problema de esta manera jamás podremos resolver nuestras dificultades y no haremos sino cambiarlas de sitio dentro de la compleja red de nuestras relaciones sociales y ecológicas. Sólo será posible encontrar la solución cambiando la estructura misma de la red, y esto exige una profunda transformación de nuestras instituciones sociales, de nuestros valores y de nuestras ideas” (1982: pp. 26-27)

24 En este sentido, suscribo la reflexión de Leonardo Boff acerca del colapso del sistema neoliberal, que en este artículo es extrapolable al ámbito del cambio global:

- “1.- Para salvar el Titanic que se hunde no bastan correcciones y regulaciones del sistema que naufraga. Se necesita otra ruta que evite el choque con el iceberg: una producción que no se rija solamente por la ganancia ni por un consumo ilimitado y excluyente; 2.- No valen rupturas bruscas con la ilusión de que nos transportarían a otro mundo posible, pues seguramente implicarían el colapso total del sistema de convivencia con incontables víctimas, sin tener la seguridad de que de las ruinas fuera a nacer un orden mejor; 3.- La categoría sostenibilidad es el eje de cualquier intento de solución”, en BOFF, s/f

25 Coincido con José Vicente Barcia en que para que la sociedad pueda dimensionar la crisis global y sus posibles soluciones, es necesario aplicar criterios decrecentistas en la infocomunicación del sistema (2010)

26 ¿Cómo puede influir la realidad biofísica de extralimitación en los medios de comunicación y cómo pueden éstos influir en el discurrir de cambio cultural? A mayor desequilibrio ambiental, social y económico, o escasez de recursos cabe esperar una mayor atención mediática hacia un cambio cultural y mayor reacción proactiva mediática; a menor inestabilidad de estos ámbitos es previsible menor intensidad de cambio cultural y menor reacción proactiva mediática. Probablemente será la realidad biofísica y sus efectos en los ámbitos sociales y económicos la que marque la reacción cultural

extralimitación, pero sí camina por el sendero de una mayor armonía con el sistema Tierra y de un menor impacto. Por tanto, es deseable ante ambos escenarios.

4. PERIODISMO EN TRANSICIÓN

Un periodismo en transición puede estar basado en un periodismo de la sostenibilidad (Fernández, 2010a)²⁷. ¿Cómo participar en la reestructuración del sistema humano desde los medios de comunicación? Jim Merkel (2005) se hace eco de cuatro fases en torno a la sostenibilidad: Insostenibilidad inconsciente, Insostenibilidad consciente, Sostenibilidad consciente y Sostenibilidad inconsciente. En la actualidad, la especie humana se encuentra, mayormente, entre la Insostenibilidad inconsciente y la Insostenibilidad consciente. ¿Admitimos que los medios de comunicación han de promover el avance en la conciencia de la Insostenibilidad e incitar a la Sostenibilidad consciente? ¿Aceptamos colaborar, desde la función social del ejercicio periodístico, en el reto de un cambio cultural²⁸? Optar por un periodismo en transición supone aceptar el desafío, el cual se puede basar en las siguientes premisas:

1. Una definición del problema: el impacto del ser humano está generando un cambio global que tiende al desequilibrio estructural de la ecosfera. El consumo y la explosión demográfica son apuntados como principales causas²⁹.

27 BACCHETA (2008) aborda el periodismo de la sustentabilidad. El profesor Díaz Nosty, también se hace eco del desarrollo de una corriente, sobre todo en lengua anglosajona, orientada a la comunicación periodística y la innovación sostenible (2009)

28 El cambio cultural o un cambio en el sistema pueden tener connotaciones amenazantes para el status quo mediático: pueden dar la idea de procesos revolucionarios que tratan de derrocar el poder establecido, cambios en las estructuras, o modificaciones en la jerarquía. Sin embargo, como exponen Meadows y sus colaboradores, el lenguaje de sistemas tiene poco que ver con ello. Tiene que ver con cambiar la estructura de realimentación, los vínculos de información dentro de un sistema, es decir, "el contenido y la actualidad de los datos con que han de operar los agentes del sistema, y las ideas, objetivos, incentivos, costes y señales de realimentación que motivan o condicionan el comportamiento". Una nueva estructura de un sistema o un nuevo sistema conlleva nueva normativa, nuevos conocimientos, mayor eficiencia, mejor gestión, una distribución más equitativa, otras ideas imperantes, nuevas organizaciones y tecnologías

29 En un documento rubricado en Río+20 por Global Network of Science Academies (IAP), un *think tank* de la comunidad científica con sede en Trieste (Italia) que engloba a 105 academias de todo el mundo, se alerta de los riesgos del consumo en los países del primer mundo y de la falta de control demográfico, principalmente en las naciones en vías de desarrollo: "Si los habitantes de la Tierra no

2. Una investigación de las soluciones hasta ahora intentadas: las mayorías de los problemas ambientales globales no se han abordado (Cambio 0), o se abordan desde el Cambio 1.
3. Una definición del cambio concreto a realizar: para abordar el cambio global, y concretamente el cambio climático, es oportuno perseguir un Cambio 2, con la complementariedad del Cambio 1.
4. La formulación y puesta en marcha de un plan para producir dicho Cambio: la búsqueda de la sostenibilidad a través de la triada mencionada: eficiencia, coherencia (o biomímesis) y suficiencia³⁰. Si bien esto requiere, de manera natural, décadas -quizás siglos-, la especie humana va a contrarreloj. Es previsible que se tope con los límites antes de un cambio optativo. Pero mientras antes avance, menor desequilibrio³¹.
5. Los medios de comunicación son uno de los pilares fundamentales en la influencia y el tipo de Cambio que se propone. Tienen la posibilidad de abordar la información del cambio global y a la par de facilitar un lenguaje apropiado para colaborar con un Cambio 2. O al contrario: puede dificultar el Cambio 2. Una aportación concreta puede ser aceptar la función social de transición³².

modifican radicalmente sus hábitos de consumo voraz y la población mundial continúa creciendo de manera descontrolada, las consecuencias para la naturaleza y, consecuentemente, para las generaciones venideras, serán nefastas”.

30 El crecimiento ha sido el baluarte del sistema socioeconómico mundial desde la revolución industrial. Hoy día buena parte de la humanidad necesitan el crecimiento, precisan alimentos y una infraestructura mínima para poder sobrevivir. Pero otra parte trata de aprovechar el crecimiento material para satisfacer otras necesidades, que son igualmente reales pero inmateriales: necesidades de reconocimiento, autoestima, pertenencia, identidad. En este sentido, no tiene sentido hablar del crecimiento con aprobación absoluta o desaprobación absoluta: “En vez de ello es necesario formular preguntas: ¿Crecimiento de qué? ¿Para quién? ¿A qué coste? ¿Pagado por quién? ¿Cuál es la necesidad real y cuál es la vía más directa y eficiente para satisfacer esa necesidad? ¿Cuánto es suficiente? ¿Cuáles son las obligaciones comunes? (...) ¿Cuántas personas pueden satisfacer con un caudal productivo dado dentro de una huella ecológica determinada? ¿En qué nivel de consumo material? ¿Durante cuánto tiempo? ¿Hasta qué punto está explotado el sistema físico que sostiene a la población humana, la economía y a todas las demás especies? ¿Cuánto es demasiado?” (MEADOWS et al, 2006: pp. 108 y 109).

31 “El cambio no ocurre en un instante. Más bien se produce en pasos o etapas. Esto lo puedes aplicar a cualquier tipo de cambio”, expone Chris Johtone (HOPKINS, 2008), refiriéndose al “enfoque transteórico del modelo de las Etapas del Cambio, desarrollado por los psicólogos Carlo DiClemente y James Proschaska a principios de la década de 1980

32 En este sentido, los datos científicos del IPCC están demandando una dialéctica y un debate informativo a la hora de afrontar el cambio climático entre la postura reformista y el cambio de sistema (Cambio 1 y Cambio 2), no entre el negacionismo y el reformismo (Cambio 0 y Cambio 1) (FERNANDEZ, 2010 b: p. 12)

En el actual contexto histórico, el cambio global está construyéndose tímidamente en los medios de comunicación. A día de hoy se puede afirmar que la virtualidad mediática está alejada de la realidad biofísica³³. Los medios de comunicación pueden recortar esta lejanía o fomentarla.

Un periodismo en transición se puede basar en que el cambio global, y el cambio climático, requieren un Cambio 2 complementado con Cambio 1, que la sostenibilidad es el eje de una nueva cultura³⁴, y que los medios de comunicación o la práctica periodística optan por ejercer una función social en el proceso de cambio cultural.

Hay elementos de debate que un periodismo en transición puede abrir:

1. Uno de ellos es si el ejercicio informativo ha de elegir la pura asepsia o no. La asepsia es cuestionada por multitud de elementos, entre otros: el paradigma en el que se enmarca el relato (no es lo mismo un discurso desde el paradigma productivista que desde el ecológico), una mayor o menor cobertura, selección de actores (instituciones, expertos y contra-expertos), los argumentos (en los que se interpretan y construyen la realidad), la propuesta de tomas de medidas (campos de acción o de inacción), la atribución de responsabilidades, el reconocimiento de las consecuencias, o el grado de reconocimiento o cuestionamiento de las afirmaciones científicas o de las distintas fuentes (Fernández, 2010 c, p. 16). La opción por la asepsia no es símil de rigor informativo. Por lo tanto, es oportuno cuestionar la asepsia desde el cambio cultural, sin olvidar que el descarte de la asepsia tiene también sus riesgos.

Por otro lado, la teoría del framing niega los postulados del objetivismo ya que todo relato periodístico viene enmarcado por el periodista y/o el medio.

33 Llama la atención los avisos científicos e institucionales ante el riesgo de que las temperaturas suban 2°C y el limitado eco mediático que despierta. La Agencia Internacional de Energía advirtió el 9/11/2011 de un cambio climático irreversible y que la sociedad humana perdería la oportunidad de limitar el calentamiento si no actúa expeditivamente en los próximos cinco años. Las reacciones reflejadas en los medios fueron mínimas. Los avances de las cumbres de Durban y Doha muy pobres. Por otro lado, el abordaje del cambio climático en los grandes partidos políticos ante las elecciones generales españolas del 20 N de 2011 fue marginal

34 "Tras un tiempo de decadencia llega el punto crucial (...) Existe un movimiento, pero no se pone de manifiesto a través de la fuerza... El movimiento es natural, elevándose espontáneamente. Esa es la razón por la cual la transformación de lo viejo deviene fácil y simple. Lo viejo se descarta y lo nuevo se introduce" I Ching, recogido por CAPRA, 1982, p. 9

2. Otra cuestión es si los periodistas hemos de asumir ser *perros guardianes* que salvaguarden lo común. Nos hemos acostumbrado a los perros guardianes de los grandes intereses, inmiscuidos dentro de las grandes estructuras mediáticas³⁵. Estructuras que, como expone el profesor Reig, mientras más fuertes son, más limitan a los medios de comunicación por presiones que reciben y por las autocensuras que se imponen a tenor de los intereses que guardan en su parte trasera, invisible para casi todos³⁶. El poder político y económico busca portavoces y propagandistas para su práctica comunicativa. En este contexto de la globalización mercantil, el periodista comprometido parece un anacronismo. En la sociedad del "*gran espectáculo*" la invitación es a conectarse y consumir (Berenguer, 2002: pp. 7-8). Mientras, los países pobres pagan ya el precio más brutal por el cambio climático³⁷.

Y de lo común, ¿quién cuida? A pesar de la dificultad de desafiar el status quo o los intereses empresariales de medios de comunicación, sobre todo, en los de capital privado³⁸, son numerosas las experiencias de un ejercicio independiente que atestiguan que esta realidad no es una batalla perdida en la globalidad de la profesión.

3. Hay numerosas referencias en el debate sobre si los periodistas hemos de tener un componente activista o no (Fernández, 2010a: pp. 6-8). Los medios de comunicación juegan un papel importante cuando asumen la función de mostrar la realidad ambiental y de alentar el debate informativo para recortar esa lejanía entre la virtualidad mediática y la realidad biofísica que hoy prevalece. Y cuando favorecen el cambio cultural a través de un compromiso con la sostenibilidad dentro de la práctica comunicativa. No obstante, al igual que con las dinámicas de investigación, es oportuno un equilibrio entre el ejercicio del periodismo básico y el aplicado.
4. El estilo de vida medio de cualquier ciudadano español, puede tener una huella ecológica media de 3,5 planetas, según el informe Planeta Vivo

35 Coincido con Ferrán Puig cuando concluye que las estructuras del sistema mediático actual y del sistema socioeconómico imperante son incapaces de afrontar el reto del cambio climático con eficacia (2010)

36 "Es preciso conocer quién nos habla a través de los mensajes informativos y el poder que respalda a los medios de comunicación que nos acompañan a diario, y en los que depositamos en muchas ocasiones nuestra confianza, ya que esta estructura de poder influye decisivamente para que los mensajes tengan un contenido u otro, una intención u otra" (REIG, 1998: p. 11)

37 Kumi Naidoo, Director de Greenpeace en *El País*, 16 de noviembre de 2009

38 Como defiende Pascual Serrano, la comunicación, al igual que puede suceder con la sanidad o con la educación, requiere de una participación pública (2010)

de 2010 de WWF, y las estructuras empresariales donde trabajamos y la cultura donde nos desarrollamos, parten de una situación de extralimitación que suponen importantes retos para superar. Optar por un periodismo en transición puede ir acompañado por la opción de recortar la huella de carbono por cuestión ética, tanto en el ámbito personal, como social, económico y laboral. Pero no es fácil modificar las estructuras. Nicolás Sosa (1996: p. 173), reflexionaba que si analizamos quién y desde dónde se controla la producción de la información tal vez tengamos que concluir que a lo que asistimos es a un reforzamiento de "lo que hay" (en todos los sentidos), es decir, *"el mantenimiento de la estructura de poder material -nacional e internacional-, estructuras cuyas "realizaciones" son, precisamente, la causa del grave desequilibrio ecosistémico (...) ¿Se va a cambiar el ethos de la "maximización de la ganancia", de la obtención del beneficio material a cualquier precio, etc.? Y, si se va a cambiar, ¿contribuye la información ambiental a ese cambio? Una posible respuesta: si los medios de comunicación pretenden -como parece lógico- "vivir" dentro del contexto de "lo que hay", parece evidente que hemos de responder que no". Si los/as periodistas pretendemos -como es lógico- "vivir" dentro del contexto de "lo que hay", es evidente que no es fácil apostar por modificar la estructura del sistema, tal como requiere la apuesta por la sostenibilidad ante la extralimitación de la especie humana.*

5. El papel del consumo. Si nos detenemos en la agenda setting, la teoría que más ha investigado la influencia mediática (McCombs y Bell, 1996), los medios de comunicación pueden reproducir modelos y hábitos que fomentan la extralimitación ambiental y, por otro lado, pueden jugar un importante papel facilitando la resolución de los retos que genera la extralimitación (Fernández, 2010a: p. 15). Esto es, pueden incentivar un patrón cultural consumista sin límites o bien otro que cuestione el consumismo y promueva la sostenibilidad. En la actualidad, en un ambiente donde el consumo es un reclamo clave del sistema financiero internacional para salir de las crisis financiera que el mismo sistema ha generado, los medios de comunicación, ¿están afianzando o desafiando el status quo del sistema de producción y consumo?, ¿están facilitando u obstaculizando una nueva cultura con el eje de la sostenibilidad? Según el Worldwatch Institute, la inmensa mayoría de los medios de comunicación refuerzan

actualmente un patrón cultural consumista -a través de la publicidad³⁹, la venta de productos y gran parte de sus contenidos⁴⁰-, aunque se están realizando esfuerzos en todo el mundo para aprovechar su extraordinario alcance y potencial para promover culturas sostenibles (2010: p. 285). ¿Nos hemos de extrañar desde el ámbito periodístico que sectores de la sociedad aconsejen encender menos las pantallas de televisión y recomienden revisar los mensajes de dichas pantallas?... ¿o hemos de darle buena parte de la razón e incluso defenderlo en numerosas ocasiones?

6. Alfabetización mediática. La UNESCO considera la alfabetización mediática una herramienta indispensable para la ciudadanía global, el desarrollo social, el compromiso cívico y para caminar hacia sociedades sostenibles (Andersen y Miller 2010: p. 303). Introducir un cambio de saber⁴¹ no es fácil. Como expone el periodista ambiental uruguayo Hernán Sorhuet (2008), los cambios culturales siempre han sido difíciles de conseguir: "No debemos desesperar ante la sucesión de dificultades que se presentan, a cada paso, en el camino que estamos recorriendo para construir una cultura ambiental... en última instancia la crisis ambiental es un problema de culturas, de confrontación de distintas visiones del mundo y de la vida. Por eso la solución de esa crisis requiere de un saber nuevo, de un saber ambiental capaz de abrir la educación y la ciencia a todos los saberes existentes". Uno de los grandes desafíos para los periodistas es incorporar una visión sistémica (Tourinho y Schwaab, 2008: p. 16) en su labor.

39 Como expone el mencionado informe sobre *Cambio Global en España*, "un poderoso mecanismo de conformación del comportamiento social a considerar es la publicidad que fomenta unas pautas consumistas directas, con sus derivaciones energéticas indirectas, muy lejos del comportamiento responsable. Por su presencia, persistencia e intensidad la influencia de la publicidad consumista tiene una enorme capacidad para contrarrestar los mensajes hacia el ahorro energético que eventualmente aparecen. Sería necesario un cambio muy drástico y profundo en este campo para neutralizar su influencia en el fomento del consumismo" (2011: p. 223)

40 Tal como apunta el profesor Reig, "lo realmente preocupante de la Información en general y periodística en particular, es que, a diferencia de la información publicitaria, persuade y construye realidades en el receptor sin decirlo, sin reconocerlo" (1994: p. 16)

41 Coincido con Medina Estrada cuando afirma que la problemática ambiental, más que una crisis ecológica, es una crisis cultural y de conocimiento que evidencia una desarmonía entre el ser humano y naturaleza bajo el escudo del "progreso humano". A su juicio, "el periodismo, como disciplina mediadora y constructora de sociedades, debido a su gran influencia y poder en la esfera pública, ocupa un lugar muy importante en la tarea de proponer cambios para la solución de la crisis ambiental (...) El periodismo ambiental puede contribuir a la formación de un saber (saber ambiental) que revolucione y promueva un cambio en la forma de concebir el mundo en relación con la naturaleza y el espacio que lo conforma (2008: pp. 5-6)"

7. La inclusión de determinados contenidos en la agenda mediática y un determinado tratamiento de la información pueden favorecer un cambio cultural. Decantarse por un periodismo en transición en la agenda temática puede conllevar dos acciones: un cambio en el tratamiento informativo y una consideración en la elección de temas. Se trata de dos actuaciones que no siempre se pueden llevar a cabo por los condicionamientos estructurales de la empresa o del ejercicio periodístico.

En cuanto al tratamiento informativo se puede afirmar que facilitar el tránsito de una cultura consumista sin límites, en el marco de una realidad finita, a una cultura de la sostenibilidad supone subrayar la idea-fuerza de la sostenibilidad, y del necesario cambio cultural como referente transversal en la labor informativa. Es preciso “cambiar de gafas para mirar al mundo” y tratar desde otro prisma, el de la sostenibilidad y la equidad, temas como la energía, la economía, la tecnología, la propia información, la realidad virtual, la movilidad, el crecimiento, las necesidades humanas, el mundo laboral, la educación, el género, la publicidad, etc. (Herrero et al, 2011).

En cuanto a la agenda temática es importante la disposición del periodista. Normalmente los periodistas ambientales son los que introducen la sensibilidad por esta materia, a pesar de la reticencia de las estructuras comunicativas. En cierta manera son, muchas veces sin pretenderlo, pioneros culturales⁴².

Existen temas referentes que incitan a una transición, como lo suponen los 40 capítulos del programa de la Agenda 21, aprobado en 1992 por la Asamblea General de Naciones Unidas en Río de Janeiro (Hernández, 2010: pp. 58-60). Por otro lado, la sostenibilidad, como Objetivo de Desarrollo del Milenio, conlleva asociados 18 metas y 48 indicadores, que suponen otra lista de temas de interés. Pero igualmente hay temas que abordan directamente la transición, tales como los referentes a los **límites** biofísicos y a las **alternativas** que conlleva la eficiencia, la biomimesis y la suficiencia: consumo, huella ecológica, huella de carbono, extralimitación, colapso, vivir (bien) con menos⁴³, buen vivir⁴⁴, energías y tecno-

42 A modo de ejemplo, los periodistas especializados en información ambiental mostraron estar a la vanguardia en cuanto a la posible vinculación con el cambio climático, como lo muestran los artículos de Gustavo Catalán (*El Mundo*), Rafael Méndez (*El País*) y Antonio Cerrillo (*La Vanguardia*) durante la ola de calor de 2003

43 Ver RIECHMANN et al, 2007

44 Ver GUDYNAS, 2011

logías limpias, decrecimiento, iniciativas de transición, la Tierra como sujeto de derecho, resiliencia, pico del petróleo, entre otros muchos. Un estudio sobre bibliografía sobre periodismo ambiental iberoamericano (Fernández, 2011) evidenciaba aún la escasa existencia o la inexistencia de investigaciones sobre la mayoría de estos temas⁴⁵.

La huella de carbono, por ejemplo –al igual que la huella ecológica-, ayuda a redefinir la realidad y, por tanto a reestructurar el sistema⁴⁶. Puede ser un tema referente en los países que más impacto tienen sobre la Tierra. Expone, con una claridad casi cegadora, el impacto de las sociedades y el impacto humano. Es un “espejo feo de mirar”, aunque muy interesante para que pudiera disponer de espacio en la agenda mediática, donde hoy es marginal.

Desde los medios de comunicación, y desde un periodismo en transición se puede fomentar el abordaje de estos conceptos. En todo caso, no se puede ignorar el papel crucial, la función social que, queramos o no, tienen los medios de comunicación en una dirección o en otra, favoreciendo o frenando una transición clave para la vida de la especie humana, de otras muchas especies y para el equilibrio actual de la ecosfera.

Concluyendo, un periodismo en transición aspira a tomar forma en multitud de escenarios distintos, motivando una continua y creativa reelaboración de conceptos y de prácticas. Aun así, no es nada nuevo. De hecho, se viene fraguando desde hace tiempo con periodistas que avanzan en la reconciliación de la profesionalidad con la apuesta por la sostenibilidad en su práctica comunicativa. Si hay algo nuevo bajo el sol es el grado de emergencia planetaria que nos señalan los procesos de

45 El estudio incluye referencias que abordan el protagonismo del periodismo ambiental y no de temas ambientales. Por ejemplo, no incluye artículos periodísticos sobre biodiversidad pero sí artículos periodísticos que abordan cómo se trata la biodiversidad en los medios. De las 781 referencias, la palabra consumo aparece 5 veces en portugués y 1 en español. Tan sólo había una sobre cambio global y una sobre decrecimiento. Y ninguna referencia sobre límites, huella ecológica, huella de carbono, colapso, vivir bien, buen vivir, madre Tierra, transición, resiliencia o sobre el pico del petróleo, en FERNANDEZ 2011

46 Como exponen Watzlawick et al, reestructurar significa “cambiar el propio marco conceptual o emocional, en el cual se experimenta una situación, y situarla dentro de otra estructura, que aborde los “hechos” correspondientes a la misma situación concreta igualmente bien o incluso mejor, cambiando así por completo el sentido de los mismos” (1995: p. 120)

extralimitación (en particular el del cambio climático), los cuales motivan a que esté más justificado avanzar por este tipo de ejercicio periodístico⁴⁷.

Sería oportuno profundizar en la investigación sobre este tema.

5. REFERENCIAS

ADAMS, W. M. (2006): "El Futuro de la Sostenibilidad: Repensando el Medio Ambiente y el Desarrollo en el siglo XXI" Informe de la reunión de UICN pensadores de renombre, 29-31 de enero de 2006, consultado el 15/12/2011.

ANDERSEN, Robin y MILLER, Pamela (2010): "Alfabetización mediática, compromiso ciudadano y sostenibilidad", en WORLDWATCH INSTITUTE, *La situación del mundo 2010: Cambio cultural. Del consumismo hacia la sostenibilidad*, Icaria, Barcelona.

BERENGUER Jané, Mariano (2002): *Introducción al Periodismo Científico*. Padilla Libro Editores & Libreros, Sevilla.

BACCHETA, Víctor (org.) (2000): *Ciudadanía Planetaria. Temas y desafíos del periodismo ambiental*, International Federation of Environmental Journalists, Montevideo.

(2008): "El periodismo de la sustentabilidad", en TOURINHO, Ilza y SCHWAAB, Reges: *Jornalismo Ambiental. Desafios e Reflexões*, Ed. Dom Quixote, Porto Alegre.

BARCIA, José Vicente (2010): "La información y la comunicación vista desde el decrecimiento", en TAIBO, *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*, Libros de la Catarata, Madrid.

BOFF, Leonardo (1996): *Ecología: Grito de: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres*. Trotta, Madrid.

47 Hay una gran diversidad de maneras de percibir la realidad ambiental y el ejercicio periodístico. Cada periodista tiene una propia, basada en su experiencia, intuición y contexto en el que ejerza. Exponer que el periodismo ha de ser de una manera determinada tiene poca autoridad. Cada mirada aporta algo específico a la gran sinfonía del periodismo. La mirada de este ensayo es muy específica, en torno a un periodismo en transición. Entiendo que no sea compartida por profesionales y que no sea viable en numerosas estructuras mediáticas actuales por determinados condicionamientos. Es lógico. Es normal que miradas sobre una nueva cultura emergente no resulten familiares y generen reparos desde una mirada de la cultura actual. Si no fuese así sería un indicador de "más de lo mismo", en el ámbito de un Cambio 0 o un Cambio 1

- (s/f): "El camino más corto hacia el fracaso", en <http://www.redcalc.org/info.asp?Ob=1&Id=311>, consultado el 26 de julio de 2010.
- CALVO Hernando, Manuel (1992): *Periodismo científico*. Editorial Paraninfo, Madrid (1997): *Manual de Periodismo científico*. Bosch, Barcelona.
- CAMBIO GLOBAL EN ESPAÑA 2020/2050. Energía, Economía y Sociedad (2011): Ed. CCEIM y Fundación Conama, Asturias.
- CAPRA, F. (1982): *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Integral, Barcelona.
- CRUTZEN, P. J. y STOERMER, E. F. (2000): "The Anthropocene" en *Global Change Newsletter*, 41.
- DIAZ Nosty, Bernardo (2009): "Cambio climático, consenso científico y construcción mediática. Los paradigmas de la comunicación para la sostenibilidad", *Revista Latina de Comunicación Social*, 64, páginas 99 a 119. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna, recuperado el 17 de diciembre de 2012, http://www.revistalatinacs.org/09/art/09_808_15_climático/Bernardo_Diaz_Nosty.html.
- DOBSON, Andrew (1997): *Pensamiento Político Verde. Una nueva ideología para el siglo XX*. Paidós, Madrid, 1997.
- DUARTE, Carlos M. (coord.): (2006): *Cambio global*. CICS, Madrid
- FARRE, Adela y MASLLORENS, Xavier (2007): *Los objetivos del milenio. No valen excusas*, Intermón Oxfam, Barcelona.
- FERNANDEZ Reyes, Rogelio (2010a): "La sostenibilidad: una nueva etapa en el periodismo ambiental y en el periodismo en general", en *DELOS*, Vol 3, Nº 8, disponible en www.eumed.net/rev/delos/08/rfr.pdf.
- (2010b): "Irrupción mediática y representación ideológica del cambio climático en España", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, disponible en www.eumed.net/rev/cccs/10/rfr.pdf.
- (2010c): "Reconocimiento y cuestionamiento mediático del cambio climático en España", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, diciembre 2010. Disponible en www.eumed.net/rev/cccs/10/rfr2.pdf.
- (2011): "Aproximación a la bibliografía del Periodismo Ambiental iberoamericano", en *Razón y Palabra* nº 77, 2011, disponible en http://www.razonypalabra.org.mx/varia/77%20a%20parte/12_Fernandez_V77.pdf.
- FLORIT, Luciano y OLIVIERI, Alejandro (1995): "Ambientalismo latinoamericano" en *Ecología Política* nº 10. Icaria, Barcelona.

- GUDYNAS, Eduardo (2011): "Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo", en *América Latina en movimiento*, nº 462, Alai, Ecuador.
- HERNANDEZ Hernández, T.B., (2010): "*La función estratégica de la comunicación en el desarrollo sustentable. Xico, Veracruz un ejemplo de aplicación*". Texto completo en www.eumed.net/tesis/2010/tbhh/, pp. 58 a 60.
- HERRERO, Y., CEMBRANOS, F. y PASCUAL, M. (coords.) (2011): *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad*. Libros en Acción, Madrid.
- HOPKINS, Rob, (2008): *The Transition Handbook. From oil dependency to local resilience*. Green Books, Totnes.
- KOESTLER, Arthur (1964): *The Act of Creation*, Penguin Books, New York.
- LATOUCHE, Serge (2009): *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*, Icaria, Barcelona.
- LINZ, Manfred, Riechmann, Jorge y Sempere, Joaquim (2007): *Vivir (bien) con menos. Sobre Suficiencia y Sostenibilidad*, Icaria, Barcelona.
- MEADOWS, Donella y Randers, Jorgen y Meadows, Dennis (2006): *Los límites del crecimiento: 30 años después*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- McCOMBS, M. E. y BELL, T. (1996): "The agenda-setting role of mass communication", in Salwen, M and Stacks, D, *An integrated approach to communication theory and research*, Mahwan, NJ, Erlbaum, pp. 93-110.
- MEDINA Estrada, Lina María (2008): *El Periodismo Ambiental como fuente necesaria para la Educación Periodística*. Trabajo de Grado de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- MERKEL, Jim (2005): *Simplicidad radical. Huellas pequeñas en una Tierra finita*. Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, Barcelona.
- NAREDO, José Manuel (1997): *Sobre el origen, el uso y el contenido del término "sostenible"*, en <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a004.html>, consultado el 17 de julio de 2005.
- NORTON, B. G. (1992): "Sustainability, human welfare and ecosistema Elath", *Environmental Values*, 1.
- NUESTRO FUTURO COMUN (1988): Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, Alianza, Madrid.
- PIÑUEL, José Luís (2008): "Comunicación, cambio social e incertidumbres", *Prisma Social, Revista de ciencias sociales* nº 1, pp. 1-34.

- PUIG Vilar, Ferrán (2010): en <http://ustednoselocree.com/about/>, consultado el 19 de noviembre de 2010.
- REES, W. y WACKERNAGEL, M. (1996): *Our Ecological Footprint. Reducing Human Impact on Earth*. New Society Publishers, Canada, traducido al español en Rees, W. y Wackernagel, M. (2001): *Nuestra huella ecológica. Reduciendo el impacto humano sobre la Tierra*. LOM ediciones, Santiago de Chile.
- RIECHMANN, Jorge (2000): *Un mundo vulnerable*, Los libros de la Catarata, Madrid.
- REIG, Ramón (1994): *La mente global. Un estudio sobre estructura y análisis de la información*. Libertarias/Prodhufi, Madrid.
- (1998) *Medios de comunicación y poder en España. Prensa, radio, televisión y mundo editorial*. Paidós Papeles de Comunicación 21, Barcelona.
- RIECHMANN, J, LINZ, M y SEMPERE, J (2007): *Vivir (bien) con menos. Sobre suficiencia y sostenibilidad*. Icaria, Barcelona.
- SERRANO, Pascual (2010): *Traficantes de información. La historia oculta de los grupos de comunicación españoles*, Akal, Madrid.
- SORHUET, Hernán (2008): "Saber ambiental" en http://www.elpais.com.uy/08/01/30/predit_327136.asp.
- SOSA, Nicolás (1996): "Impacto de la información ambiental en la opinión pública" Mesa redonda en *I Congreso Nacional de Periodismo Ambiental*, 1995. APIA, Madrid.
- TOLEDANO Buendía, S. (2010): "Prensa local e infraestructuras. La interesada marginación del periodismo medioambiental", en *Revista Mediterránea de comunicación*, 1, pp. 51-70, <http://www.rmedcom.org/2010/04Toledano.pdf>, consultado el 22 de diciembre de 2010.
- TOLEDO, Víctor (S/F): "Latinoamérica: crisis de civilización y ecología política" www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/gacetas/gaceta38/pma12.html#*, consultado el 24 de agosto de 2005.
- TOURINHO, Ilza y SCHWAAB, Reges (2008): "As razões de um conceito", em *Jornalismo Ambiental. Desafios e Reflexões*, Ed. Dom Quixote, Porto Alegre.
- WACKERNAGEL, M. y cols., (2002): "Tracking the ecological overshoot of the human economy", *Proceedings of the Academy of Science*, 99, nº 14, Washington, pp. 9266-9271.
- WATZLAWICK, Paul, WEAKLAND, John H. y FISCH, Richard (1995): *Cambio. Formación y solución de los problemas humanos*. Herder, Barcelona.